

Benditas cunetas

El pasado fin de semana tuve la ocasión de vivir desde fuera y como cualquier hijo de vecino, un Rallye Sierra Morena – el 40 que dirían los que afinan- y me tendría que remontar a los años 80 para recordar cuando habíamos tenido esta sensación. Primero de cronometrador, después participando y de nuevo otra vez de Oficial , desde principios de los 2000 hasta el año pasado; jefe de tramo, director adjunto, etc. etc. Y M.^a Carmen más o menos igual.

Pero ya este año decidimos que había que volver a los orígenes y mezclarse con la vil canalla en esas carreteras llenas de curvas que tan poco gustan a la mayoría de los mortales. Y pudimos comprobar lo que muchas veces he escrito en este panfletillo, que no hay un solo rallye, sino muchos dependiendo donde estés. El cronometrador tiene una visión, el chofer de la caravana de seguridad tiene otra, el director de carrera una tercera y, por último, el cunetero una más. Y cada uno tiene un punto de vista y una opinión, en la mayoría de los casos distinta, pero todos coinciden en la carretera.

Después de muchos años sin pisar las cunetas de este bendito Rallye, hay cosas que siguen sin cambiar. Una de ellas es la poca conciencia de riesgo que siguen teniendo muchos de los que van a ver un rallye. Unos por desconocimiento, como la gente que se apostea dentro de los dos pueblos donde están la llegada de los tramos (Obejo y Villaviciosa). El personal de Protección Civil encargado del público se relaja y la cinta roja de Prohibido Público sirve de adorno; niños de 8 y 9 años campean por la zona a su antojo y sin control de sus padres y deben ser los propios y auténticos aficionados los que impidan que estos zagales se jueguen el físico por el propio desconocimiento del riesgo y de su edad.

Y otros por lo contrario, porque piensan que ellos saben mucho de esto y conocen hasta la trayectoria por donde se va a salir un coche. De esto le pueden preguntar al propietario del Ibiza rojo aparcado en plena recta en el último tramo, al que un Clío del Trofeo le cepilló todo el costado al salir descolocado de la curva anterior y detenerlo el lateral derecho del Ibiza; al del Clío le vino bien pues alcanzó la meta y acabó segundo de su Copa, pero el chófer del Ibiza tiene que estar contento.

El Rallye fue una pasada y ojalá siga manteniendo el nivel que hemos vivido. Ha seguido siendo esa prueba demoledora en la que entre los equipos andaluces suele ganar el que mantiene un ritmo y no tiene problemas y en la cabeza de la Scratch, una interesante lucha. Gran parte del acierto de esta prueba consiste en implicar a prácticamente todos los Clubes de su provincia en la gran prueba cordobesa. Cada Escudería pone a su gente, a sus oficiales, a sus voluntarios, a todo el que quiera colaborar, al servicio del Rallye más importante de Andalucía; todos a una han conseguido llevar al Sierra Morena a donde se encuentra y eso, que parece tan sencillo, no lo es. Ahi reside la magia y el éxito.

Siempre he dicho que somos cuatro gatos en este deporte y andamos a la gresca en más de una ocasión. Hay incluso pequeños pueblos con dos o tres Escuderías y casi no se hablan entre ellos y al final eso repercute en nuestro diminuto deporte – lo de “*diminuto*” es por compararlo con el fútbol, baloncesto, etc - .

Ya sabemos que el andaluz por su propia idiosincrasia es individualista y no es muy dado a ceder cuotas de poder, pero eso en un rallye es imposible. Ahí necesitas un equipo y ceder tareas a distintas personas que sean responsables de las distintas áreas; y si no es así pues acabarás achicharrado y sin ganas de seguir organizando una prueba que solo te da dolores de cabeza.

Ha sido un poco el canto del cisne del Sierra de Cádiz; después de 25 años organizándolo – y ya con mas de 60 a nuestras espaldas- M Carmen y yo decidimos dejarlo aparcado por muchas razones. Una de ellas y de peso es que en todos estos años apenas hemos conseguido implicar de verdad a más de una o dos personas en el trabajo previo a la prueba. Porque el fin de semana sí aparecen muchos, cuando ya está todo el pescado vendido, pero uno o dos meses antes, echamos de menos esa voz amiga que te llama y se ofrece.

Hemos vivido no sé si la mejor, pero sin duda, una de las mejores ediciones del rallye cordobés y desde la cuneta un espectáculo extraordinario y gratuito – que no se olvide-. Aficionados, oficiales, participantes y gente de todo pelaje poblaban los tramos ávidos de ver la competición de carretera más importante de nuestra Región y desde este rincón mi más sincero agradecimiento a toda la gente que lo ha hecho posible.

Fijo que nos seguiremos viendo por las cunetas.